

Testimonio: El Don de Mi Accidente

Lourdes Pinto 6/8/23

Confía, porque no hay sufrimiento que permita que no te lleve a la unión de amor que deseo. 9/7/12

Por medio del don de mi accidente, Dios me hizo experimentar la alegría y el poder de vivir enclaustrada en el Corazón de María. Pero antes, tuve que abandonarme a la Voluntad de Dios y aceptar ser totalmente dependiente. Esta dependencia total me hizo comprender con mayor claridad cómo Dios desea que dependa de Él para todo, un abandono total de mí misma, totalmente Suya, para vivir el Totus Tuus por María, con María y en María.

Estas verdades de desear ser dependiente de Dios y totalmente suya han estado conmigo durante muchos años y creciendo en mi vida diaria a través de los años de vivir el *Camino Sencillo*. Sin embargo, empecé a sentir en lo más profundo de mi alma que Dios estaba obrando poderosamente en mi interior cuando empecé a pasar día tras día horas en la capilla en silencio y oración. Pasé horas leyendo en secuencia los mensajes de nuestro libro, Las Almas Víctimas Ocultas de Dios. Cada mensaje me llevaba a RECORDAR, a recibir la voz de Dios que me guiaba, preparaba y bendecía de una forma nueva y más profunda. Dios parecía estar obrando poderosamente en mi corazón a través de cada mensaje, aunque no puedo decirlos exactamente qué estaba ocurriendo.

Entré en una profunda unión con María en este claustro y participé como vuestra madre espiritual en la Celebración de Georgia, pero de un modo diferente. No podía socializar con mi comunidad, ni caminar, y, por tanto, ir de aquí para allá, ni servir a nadie, sin embargo, estaba más presente que nunca. En este bellissimo estado de silencio, podía estar en continua oración con María por todos mis hijos e hijas espirituales, los de Georgia y los de otros lugares.

Me vino a la memoria el último párrafo del mensaje de Nuestro Señor del 28/4/23:

Permaneced en el profundo silencio del abrazo de Dios, en perfecta confianza en el Dios que os ama, orando por la conversión de los pecadores y la salvación de tantos en peligro del infierno, y vuestro Dios, que permanece fiel al clamor de los pobres, bendecirá vuestras oraciones. Esto ha de convertirse ahora en vuestra vida cotidiana.

Este mensaje del Señor me fue dado dos semanas antes de mi accidente.

El Señor me estaba dando la oportunidad, por medio de mi accidente, de vivir *en el profundo silencio del abrazo de Dios, rezando por la conversión de los pecadores y la salvación de tantos en peligro del infierno*. A pesar del dolor físico, experimentaba una alegría y una paz inmensa. El dolor físico diario en el pie también me hacía meditar en los pies de Jesús, traspasados por un clavo. Este pequeño dolor en mi pie fue suficiente para llevarme a una profunda contemplación sobre la agonía de Jesús centrada en Sus pies. Me encontraba diariamente arrodillada con María al pie de la Cruz, besando y acariciando los pies de mi Esposo. El amor y la gratitud rebotaban de mi corazón. No podía dejar de dar gracias a Dios por el don que estaba recibiendo y por la oportunidad de participar en la crucifixión de Jesús, aunque mi dolor era una partícula diminuta

comparado con la agonía de Jesús. Sin embargo, las palabras que nuestro Señor nos dirigió resonaban en mi corazón:

Vuestra vida oculta adquiere el mismo poder que Mi vida oculta, porque ya no somos dos, sino UNO. Estas son Mis hostias vivas. En esta unión de amor, entráis y vivís en el reino de Dios. Por Mí, conmigo y en Mí, vuestra vida más ordinaria es el poder de Dios. Vuestros pensamientos, palabras, obras, pero sobre todo vuestras lágrimas y sufrimientos de corazón, poseen el poder de Dios para bendecir al mundo. Vuestra vida oculta, no vista por nadie, es vista por Dios, y por Mí, Conmigo y en Mí, Él bendice a muchos. Vuestra vida que es UNA con Mi vida eucarística va más allá del tiempo y del espacio.
5/7/12

También me di cuenta claramente de que mi sufrimiento de corazón era mucho más duro y doloroso que el sufrimiento físico de mi pie. Me vinieron a la memoria las palabras de Jesús a la Beata Conchita contenidas en nuestro *Camino Sencillo*:

Mi Pasión externa no duró más que unas horas. ¡Fue como un suave rocío, un consuelo para la otra Pasión, terriblemente cruel, que torturaba sin cesar Mi alma! (p.138)

Entonces el Señor permitió que el resto de mi tiempo de clausura se centrara en el dolor interior de mi corazón, en mi sufrimiento prolongado. Permitió que este sufrimiento aumentara, y entré en un dolor tan intenso que empecé a sentir que mi corazón se endurecía. Esto me asustó y me hizo llorar ante el Señor preguntándole: "¿Por qué no puedo amar en Tu dolor puro?". Inmediatamente recordé las palabras de Jesús sobre el sufrimiento prolongado del 11/4/23:

Pequeña mía, a cada uno de vosotros Dios os ha dado un sufrimiento prolongado por el cual Dios desea hacer de vosotros Sus santos de los últimos tiempos. Mediante la gracia del sufrimiento prolongado, os perfeccionáis en el amor si permitís que el Espíritu traiga a la luz de vuestra conciencia la oscuridad que habita en cada uno de vuestros corazones. Este proceso de purificación mediante el sufrimiento prolongado es necesario para llegar a ser los santos de Dios que poseen Su poder para derrotar a Satanás y a sus principados.

Abandonaos a Mí en vuestros sufrimientos prolongados y cotidianos.
Depended únicamente de Mí para que os conduzca y guíe y confiad totalmente en el Dios que os ama y desea envolveros con Su gloria.

Comprendí que existe una condición para convertirme en santa de Dios por medio de este sufrimiento prolongado: he de permitir que el Espíritu traiga a mi conciencia la oscuridad que permanece en mi corazón. Comprendí que el sufrimiento intenso que nuestro Señor permitía era para llevarme a lo más profundo de mi corazón y someterme a una mayor purificación. Acogí esta gracia con los brazos abiertos, me abandoné a mi sufrimiento y dependí de Él para que me guiara mientras me hacía la pregunta clave: "¿Por qué?".

A la mañana siguiente, temprano, recibí la iluminación del Espíritu Santo. Mi corazón se estaba endureciendo porque carecía de fe y esperanza; no CREÍA que Dios resucitaría a los corazones

muertos (mensaje del 15/6/12). Tenía que ir más a fondo, como me enseñó el Señor en el Camino Sencillo, así que empecé a preguntarme: "¿Por qué no creo después de todo el amor, las palabras y las experiencias que me has dado?". Y esta pregunta también obtuvo respuesta mientras pasaba horas ante el Santísimo Sacramento.

El Espíritu me llevó al mensaje de nuestra Santísima Madre el 8/12/22. Inmediatamente supe adónde me llevaba el Espíritu. Era el mensaje en el que nuestra Santísima Madre decía:

Mi amada hija, este próximo año, será bendecido con la justicia de Dios, ya que el mundo entero experimentará la purga de fuego.

El Señor siempre había utilizado palabras como "en el horizonte" o "pronto", pero por primera vez, María me decía "este próximo año". Dudé, y el Señor me llevó aún más profundamente para que viera que el MIEDO era la raíz de mi falta de fe y de mi duda. Miedo basado en mi ego de parecer tonta si el fuego no llega este año y la gente deja de creer todas las palabras que Él me ha dicho.

Inmediatamente abrí mi diario y empecé a leer el mensaje del 8/5/23 sobre el miedo:

Pequeña mía, el miedo es un gran obstáculo para la fe. El miedo es un obstáculo para el amor. El miedo es la consecuencia del pecado original: ellos (Adán y Eva) se escondieron. El miedo en los corazones de todo hombre y mujer viene de la distorsión de la verdad de quién es Dios. Yo vine al mundo enviado por Mi Padre para penetrar este mal con la verdad. Vine a revelar la verdad de que Abba es Amor. Sí, pequeña Mía, el amor que es a la vez misericordia y justicia, porque Él es el Padre.

En el jardín, antes del pecado original, Adán y Eva nunca temieron, pues vivían en la verdad del amor de Abba. Vivían en perfecta alegría y paz, en la inocencia de los hijos de Dios. El miedo es la consecuencia del pecado.

(Mi Señor, he vivido toda mi vida con miedo. Por favor, ayúdame).

La voluntad humana ha de elegir actuar con confianza y decir siempre la verdad, pues el miedo, al estar arraigado en el ego, lleva al alma a esconderse y callar ante la mentira y el engaño. Por eso te llevo ahora a conocer el amor de Dios como Justicia. El amor divino nunca puede permanecer indiferente ni callado ante el engaño de Satanás. Por eso me enfrenté con justa ira a los fariseos, porque el mal de Satanás actuaba por medio de ellos y causaba un gran daño al pueblo de Dios. La Verdad siempre debe confrontar a la mentira. La justicia vivida a través de Mí, siendo uno con el Padre, siempre saca a la luz la oscuridad que Satanás quiere mantener oculta. Aquellos que eligen vivir para Dios y morir a sí mismos dirán Mi verdad y, por consiguiente, serán odiados por Mi causa.

Pequeña Mía, estoy perfeccionando a Mi granito de mostaza en el Amor. Tened paz, porque os convertiréis en Mis mártires de amor.

Las palabras de nuestro Señor, *La voluntad humana ha de elegir actuar con confianza y decir siempre la verdad, pues el miedo, al estar arraigado en el ego, lleva al alma a esconderse y callar*, fueron mi Luz de guía. El miedo me hizo evitar estas palabras de nuestra Santísima Madre y esconderme. Me enfrenté a mi miedo cuando miré a Jesús en la Eucaristía y tomé la DECISIÓN de CONFIAR en las palabras de la Virgen y de Jesús y decir la VERDAD de lo que Dios me ha dado. Cuando volví a leer el mensaje de María y luego el mensaje de Jesús, también sobre el fuego, del 28/4/23, mi corazón se llenó de celo y valor.

Volví a reflexionar sobre lo que el Señor me ha dicho a lo largo de los años respecto a Sus palabras:

Presta atención a las palabras que dirijo a tu corazón; sé obediente... Responde, pequeña Mía, con toda la pasión de tu vida. 11/12/13

No temas proclamar a los cuatro vientos las palabras que Yo pronuncio en lo más recóndito de tu corazón, pues los que tienen el corazón puro oirán Mi voz y Me seguirán, pero los obstinados perecerán. 27/6/16

Seguid proclamando a los cuatro vientos las palabras que os he hablado a lo largo de los años, pues contienen la sabiduría de Dios para la salvación del mundo. 15/8/21

Tú, hija mía, deberás empuñar la espada de la justicia contenida en las palabras que te hablo, sin miedo, pero consumida en la santa ira de Dios, para que triunfe el amor. 14/11/22

Pero no solo Yo tengo que ser fiel a Su voz, sino también cada uno de vosotros:

Dile a Mi familia (AC) que ore por una mayor fe para creer en las palabras que he dicho (entendí Sus mensajes para nosotros). Si Mis palabras permanecen en vuestros corazones, perseveraréis a través de las muchas pruebas predestinadas para que sufráis por la gloria de Dios y la salvación de innumerables almas. 14/3/19

Llorad Conmigo, pues las multitudes no están preparadas para la gran sacudida. La vida, tal como la conocéis, está a punto de dejar de existir. Habrá muchos gemidos, lamentos por todas vuestras calles. Permaneced en Mí siendo uno conmigo en perfecta confianza y esperanza, porque vuestro Dios que os ama no os defraudará. Pide a mi granito de mostaza que se prepare para la primera oleada de la justicia de Dios que afectará al mundo muy pronto. Preparaos con la oración y el silencio, aferrándoos a las palabras que os he dirigido. 28/4/23

Aquellas palabras de nuestro Señor me fortalecieron para superar el miedo y empuñar con firmeza la espada de la misión que Él me había encomendado. Me llené de gran celo para proclamar las palabras de nuestro Señor y Madre y me sentí dispuesta a recibir críticas, a permitir que mi reputación quedara por los suelos e incluso a ser odiada por decir la verdad. Por medio del acompañamiento espiritual de María Hickein, el Espíritu Santo me llenó de amor y valor para seguir adelante y mantenerme firme aun cuando el fuego no llegara este año. Recé

para que mi comunidad también recibiera el amor y el valor para permanecer fiel a la voz de Dios que les guía y les forma.

Quiero terminar mi testimonio con el pasaje evangélico de Juan 21,15-19 con el que el Espíritu me convenció un mes antes de mi accidente, y que ha permanecido en mi corazón durante este mes de silencio y oración.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis corderos». ¹⁶Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Él le dice: «Pastorea mis ovejas». ¹⁷Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «¿Me quieres?» y le contestó: «Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero». Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas».

El Señor me preguntaba tres veces: "Lourdes, ¿me amas?", porque yo también le he negado. El Miércoles Santo, 5/4/23, el Señor dijo:

Espero en el dolor de Abba vuestro arrepentimiento. Espero que cada uno de vosotros diga: "Soy yo" (Mt 26, 25), "Te he traicionado; te he sido infiel; te he traicionado, pues me he amado a mí mismo antes que a Ti, Dios mío".

Estas semanas de quietud, incapacidad para caminar e intenso silencio y oración han sido un tiempo de ser purificada en el fuego del Espíritu Santo en el Sagrado Corazón de Jesús. Me he arrepentido con lágrimas cuando mi amado Esposo me ha revelado la oscuridad de mis miedos y mi falta de fe y esperanza. Esta purificación por el fuego me ha fortalecido para completar Su misión de alimentar a cada uno de vosotros y a la Iglesia con la leche pura de Sus palabras.

Juan 21, comenzando por el versículo 18, continúa

En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». ¹⁹Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: «Sígueme».

El Señor me ha llevado de ser independiente, egocéntrica, controladora y determinada en mis deseos, expectativas y metas a la circuncisión de mi corazón para ser TOTALMENTE DEPENDIENTE de Él, mi amado Abba. Él me ha llevado al lugar más retador para un ser humano, la profundidad de mi corazón, para descubrir la persona en la que me he convertido y que no soy. He tenido que abrir de par en par mis brazos representando una vulnerabilidad total, y exponerme, desnuda, ante mi Señor. Sin embargo, esta apertura también revela un corazón abierto a recibir el amor de Dios. Durante muchos días empecé a rezar ante el Santísimo Sacramento con los brazos abiertos de par en par a mi Amado. Él sigue llamándome a seguirle a la Cruz para ser martirizada siendo una con Él, pues Jesús vivió tanto el martirio blanco como el rojo, y yo me siento honrada de haber entrado en el martirio del corazón mediante el *Camino Sencillo* por el que el Señor me ha ido guiando. Si Él también me está preparando para el

martirio rojo, ambas coronas, le doy la bienvenida y confío en que Él me proporcionará las gracias que necesito para permanecer fiel.

28/12/14

Un santo que se hace uno en Mi amor crucificado tiene el poder de transformar toda una sociedad.

Algunos santos recibieron los estigmas con el dolor físico de las heridas de los clavos, pero TODOS Mis santos fueron crucificados a Mi místicamente, a través de Mis clavos. La crucifixión mística no es menos real y dolorosa que la física, al igual que el martirio blanco no es menos real y doloroso que el martirio rojo. La unidad en la Santísima Trinidad es el fruto de hacerse uno Conmigo en Mi crucifixión, pues esto es amor perfecto. El éxtasis del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo transforma el dolor en la Espada del Espíritu que atraviesa la oscuridad de Satanás. Esta unión de Amor es alcanzada por pocos debido a la falta de perseverancia y de amor desinteresado. Un santo que se hace uno en Mi amor crucificado tiene el poder de transformar toda una sociedad. Estoy levantando a Mis santos para los tiempos decisivos que se avecinan, para librar Mi guerra santa y marcar el comienzo de la era de la paz.